

Eduardo de la Piniella, Pedro Sánchez y Octavio Infante rumbo a Uchuraccay. Buscaban la verdad de un país fracturado por el abismo social y económico.



Escribe: **MARIBEL DE PAZ**

SI Ayacucho significa “rincón de muertos” y Uchuraccay “casa en ruinas”, ciertamente el lugar a donde se dirigían los periodistas Jorge Sedano, Eduardo de la Piniella, Willy Retto, Pedro Sánchez, Amador García, Jorge Luis Mendívil, Félix Gavilán y Octavio Infante, y el guía Juan Argumedo, no podía ser, toponímicamente hablando, menos alentador.

A menos que se prefiera la particular versión del antropólogo José Matos Mar, para quien Uchuraccay también podría significar “mujer ardiente”. En todo caso, lo que ardió la tarde del 26 de enero de 1983 en las alturas de la comunidad ayacuchana de Uchuraccay (en la provincia de Huanta) no fueron sus mujeres, sino la agresión de sus pobladores.

Lo que siguió fue un juicio delirante donde se vapuleó a la denominada Comisión Vargas Llosa, designada

Uchuraccay

Noticia de un Desencuentro

Juan Ossio, 25 años después, sostiene que las razones de la colisión cultural todavía perduran.

Derecha, conmoción en Lima fue multitudinaria. Ataúd de víctima se pierde entre el gentío, 1983.



FOTO: OSCAR MEDRANO

Acceso inmediato al resto de este artículo, a todo el contenido de CARETAS y a una serie de servicios adicionales suscribiéndose en www.caretas.com.pe